

obrar, porque lo que á poder de ruegos se alcanza, más parece deuda que gracia.
Remitir injurias tiene muchas glorias; mas la primera, por mayor, está olvidada, que es vencerse el hombre á sí mismo. BOXADÓS Y DE LLULL.

Dios perdona al que se arrepiente; el mundo al que perservera en el mal. TAMAYO Y BAUS.

Nos lo perdonamos todo á nosotros mismos, nada perdonamos á los demás. LA FONTAINE.

Son pocos los que perdonan, aunque son muchos los que olvidan. MADAMA SWETCHINE.

Mi larga existencia me ha enseñado que es preciso perdonar mucho y no olvidar nada. GUIZOT.

Vencer y perdonar es ser vencedor dos veces.	El que perdona vence más que el que se venga.
CALDERÓN.	RUIZ DE ALARCÓN.

Comprenderlo todo, es perdonarlo todo. TOLSTOI.

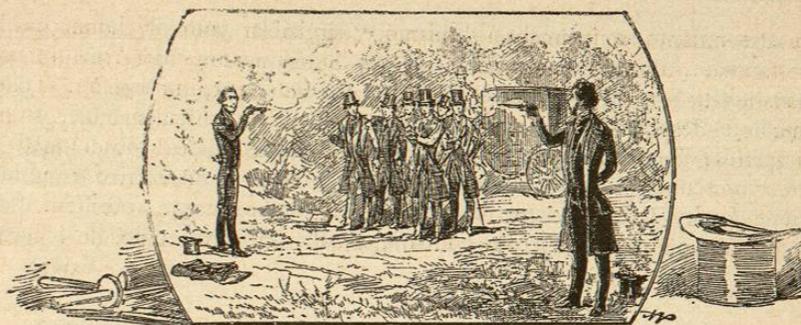
El perdón de las injurias es la virtud y como el carácter propio de un cristiano. DE BEAUTE ME.

Una injuria perdonada es para el ofendido un título de superioridad sobre el ofensor. TRUBLET.

Nada es más capaz de confundir á nuestros enemigos que la paciencia y el perdón de las injurias. El que se enoja fácilmente descubre casi siempre su debilidad y da á los demás ocasión de aprovecharse de ella. DE VERNAGE.

Vengarse de una ofensa es colocarse á nivel del enemigo; perdonarle es colocarse sobre él. LA ROCHEFOUCAULD.

Dando gracias por agravios, negocian los hombres sabios.—*Refrán.*



CAPITULO XIX

HONOR

HONOR. — DUELO

HONOR

El verdadero honor es el que resulta del ejercicio de la virtud y del cumplimiento de los propios deberes.

El honor es un bien que todos debemos conservar; pero es un bien que no está en nuestra mano, sino en la estimación de los demás. La opinión pública le da y le quita. JOVELLANOS.

¡Ay, honor, fiero enemigo!
¿Quién fué el primero que dió
tu ley al mundo, y que fuese
mujer quien en sí tuviese
tu valor, y el hombre no?

Pues sin culpa el más honrado
te puede perder, honor,
bárbaro legislador
fué tu inventor, no letrado.

LOPE DE VEGA.

En un siglo en que ya se ven las cosas tan claras, y en que ya no es fácil abusar de nadie, en el siglo de las luces, una de las cosas sobre que está más fijada la pública opinión, es el honor, quisicosa que, en el sentido que en el día le damos, no se encuentra nombrada en ninguna lengua antigua. Hijo este honor de la Edad media y de la confluencia de los godos y los árabes, se ha ido comprendiendo y perfeccionando á tal grado, á la par de la civilización, que en el día no hay una sola persona que no tenga su honor á su manera: todo el mundo tiene honor. En los tiempos antiguos, tiempos de confusión y de barbarie, el que faltando á otro abusaba de cualquier superioridad que le daban las circunstancias ó

su atrevimiento, se infamaba á sí mismo, y sin hablar tanto de honor quedaba deshonrado. Ahora es enteramente al revés. Si una persona baja ó mal intencionada le falta á usted, usted es el infamado. ¿Le dan á usted un bofetón? Todo el mundo le desprecia á usted, no al que le dió. ¿Le faltan á usted su mujer, su hija, su querida? Ya no tiene usted honor. ¿Le roban á usted? Usted robado queda pobre, y por consiguiente deshonrado. El que le robó, que quedó rico, es un hombre de honor. Va en el coche de usted y es un hombre decente, caballero. Usted se quedó á pie, es usted gente ordinaria, canalla. ¡Milagros todos de la ilustración!

LARRA.

El honor es el pudor viril.

GENERAL LAMBERT.

Sí, tengo honor, el sentimiento excelso
que asegura del alma el poderío.

J. ARBOLEDA.

La estima vale más que la celebridad, la consideración más que la nombradía,
el honor más que la gloria.

CHAMFORT.

El honor y el interés no se encuentran siempre en el mismo saco.

HERBERT.

El honor no es realidad
que le enseña el que le tiene,
diciendo: «Aqueste es mi honor;»
es un fantasma aparente,
que no está en que le tenga,

sino en que el otro lo piense.
Alhaja es tan mal hallada
con los honrados, que á veces,
sin perderla lo que éste obra,
lo que aquél juzga lo pierde.

CALDERÓN.

El honor es como el sol,
que en todo lugar es bello,
limpio, puro y luminoso:
y así en mí no tiene menos
calidad que en el más noble.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Yo distingo en esto á que llaman honor, el que se obtiene de la opinión pública, y el que deriva del amor de sí mismo. El primero consiste en vanos prejuicios más movibles que una ola agitada; el segundo tiene su base en las verdades eternas de la moral. El honor del mundo puede ser provechoso para la fortuna, mas no penetra en manera alguna en el alma y en nada influye en la verdadera felicidad. El honor verdadero, por el contrario, forma su esencia, porque sólo se encuentra en él ese sentimiento permanente de satisfacción interna que sólo puede hacer dichoso á un ser pensador.

El honor de un hombre no está de ningún modo en poder de otro; está en él mismo y no en la opinión del pueblo; no se defiende con la espada ni con el broquel, sino con una vida íntegra é irreprochable.

ROUSSEAU.

El honor no se ofende jamás impunemente: no existe nunca por mitad: entero es robusto, herido está muerto.

MANTEGAZZA.

Ambiciona honor, no honores.

GUICCIARDINI.

El honor es como el valor: un testigo lo inspira y lo sostiene. P. BOURGET.

¡Qué dichoso que fué Adán,
libre de riesgos de honor!

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Es el honor cristal puro,
que se enturbia del aliento.

RUIZ DE ALARCÓN.

Al rey la hacienda y la vida
se han de dar; pero el honor
es patrimonio del alma,
y el alma sólo es de Dios.

CALDERÓN.

El honor no es en manera alguna variable; no depende de los tiempos, ni de los lugares, ni de las opiniones: no puede ni pasar, ni renacer: su fuente eterna está en el corazón del hombre justo y en la regla inalterable de sus deberes.

ROUSSEAU.

El tráfico del honor no enriquece.

VAUVENARGUES.

Aunque perdamos todos nuestros bienes, conservemos immaculado nuestro honor.

WALTER SCOTT.

El honor ¿no es preferido
á la vida é hijos?—Sí.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Donde el honor es lo más,
todo lo demás es menos.

CALDERÓN.

¡Que el honor siendo un diamante,
pueda un frágil soplo (¡ay Dios!)
abrasarle y consumirle;
y que siendo su esplendor
más que el sol puro, un aliento
sirva de nube á este sol!

CALDERÓN.

El honor es como la juventud; una vez perdido, no se recobra. CANTÚ.

El honor es el más noble estímulo del valor militar.

VICO.

Los gobiernos pueden otorgar honores, pero no el honor. PERSICHETTI.

El hombre puede mostrar indiferencia para con la gloria, mas no puede mostrarla para con el honor.

GIRARD.

El honor es una esencia que no se ve. A menudo tienen honor los que no le tienen.
SHAKESPEARE.

A la fortuna
la áspera senda del honor no guía.

G. GARCÍA MORENO.

El honor es como el ojo: no sabría sufrir la menor impureza sin alterarse.
BOSSUET.

DUELO

El demonio fué el primer inventor de la razón de Estado y del duelo, que son los dos revoltosos del mundo.
QUEVEDO.

Y he sido de parecer siempre que no se lava bien la mancha de la honra del agraviado con la sangre del que le ofendió, porque lo que fué no puede dejar de ser, y es desatino creer que se quita, porque se mata el ofensor, la ofensa del ofendido; lo que hay en esto es que el agraviado se queda con su agravio y el otro muerto, satisfaciendo los deseos de la venganza, pero no las calidades de la honra, que para ser perfecta no ha de ser ofendida.
LOPE DE VEGA.

Si en el conyugal amor hubiera penas iguales para el esposo agresor, y sus obras desleales tocaran en el honor, como las de la mujer, perseverara en los dos el reciproco querer; pero que en la ley de Dios iguales vengan á ser	los delitos del marido y la esposa; y que en el suelo haya el vulgo establecido venganza en leyes del duelo para el esposo ofendido, y no para la mujer, esa es terrible crueldad, suficiente á deshacer á amor, que sin igualdad no sabe permanecer.
--	--

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

En la historia antigua no se ve un solo ejemplo de un duelo. Agamenón injuria á Aquiles, y Aquiles se encierra en su tienda, pero no le pide satisfacción: Alcibiades alza el palo sobre Temistocles, y el gran Temistocles, según una expresión de nuestra moderna civilización, queda como un cobarde. El duelo, en medio de la duración del mundo, es una invención de ayer: cerca de seis mil años se ha tardado en comprender que cuando uno se porta mal con otro, le queda siempre un medio de enmendar el daño que le ha hecho, y este medio es matarle... Por otra parte, si se prescinde de la parte de preocupación más ó menos visible ó sublime del pundonor, y si se considera en el duelo el mero hecho de satisfacer una cuenta personal, diré francamente que comprendo que el asesino no tenga derecho á quitar la vida á otro, por dos razones: primera, porque se la quita contra su gusto siendo suya; segunda, porque él no da nada en cambio.
LARRA.

La opinión que la quimera del honor sostiene, sentando el principio de que es preciso conservar el honor aun á costa de la vida, ha producido por mucho tiempo la rabia brutal de los caballeros de Francia. Si de los que se batían en duelo no se hablase más que como de hombres insensatos y ridículos; si no se crease jamás ese fantasma llamado honor, que es un ídolo, una quimera, una locura, ni se cuidase de no concebir jamás la venganza sino como una acción baja y llena de cobardía, las impresiones que experimentaría el otendido serían menos vivas; pero las aumenta la falsa idea que tiene de la cobardía que supone sufrir la injuria.
NICOLE.

Quien en público castiga,
dos veces su honor infama,
pues después que le ha perdido,
por el mundo le dilata.

LOPE DE VEGA.

Duelista que andas cargado
con el puntillo de honor,
dime, tonto, ¿no es peor
ser muerto que abofeteado?

ROJAS ZORRILLA.

El duelo es contrario al derecho natural, porque todos los animales están organizados para conservar su vida, y á todos les lleva el instinto á velar por su seguridad individual. Es contrario al orden social, porque en todo Estado civilizado cada cual se debe á la defensa común, la vida de cada uno pertenece al príncipe y á la patria, y nadie puede disponer de su persona, ni exponerse siquiera á los trances de un combate de muerte sin necesidad y sin ventajas para su país. Es contrario á la religión, porque ésta prohíbe al hombre ofender, herir ó matar á su prójimo: al revés, le ordena perdonar las injurias. Es contrario á la razón, porque el ofendido, so pretexto de obtener justa reparación de una injuria, sale muchas veces herido ó muerto; y su adversario victorioso añade, por toda satisfacción, un asesinato á un ultraje, y un crimen á un delito. Es hasta contrario á las leyes del honor, porque si el honor prescribe al ultrajado pedir una justa satisfacción al ultrajante, también le prohíbe que se tome esta satisfacción por un medio que á la vez reprueban el derecho natural, la ley civil, la moral y la religión.
LOYSEAU.

El honor
se cura mejor con blandos
remedios que con cruëles.

CALDERÓN.

En materias de honor
más ha de hacer la prudencia
que no la cólera.

CALDERÓN.

La abolición de los desafíos fué uno de los grandes servicios prestados á la patria.
VOLTAIRE.

Los desafíos y las venganzas son indignos delirios: el rencor es una mezcla de orgullo y de baja.
PELLICO.

¡Ah tirana ley del duelo!
¡Mal haya, amén, quien te hizo,
para que huyendo á un agrado,
se haya de ir hacia un peligro!

CALDERÓN.

Todo lo habéis de intentar
primero que el desafío;
que empezar es desvario
por donde se ha de acabar.

RUIZ DE ALARCÓN.